

Dossiê
ELEIÇÕES NA AMÉRICA LATINA

Organização:

Cesar Romero Jacob
Dora Rodrigues Hees
Philippe Waniez
Violette Brustlein

Gostaríamos de manifestar nosso agradecimento a Gladis Martinez Grüner, pela colaboração prestada à realização deste trabalho.

Glossário

Comicios: eleições.

Curules: assentos ou lugares que ocupam deputados ou senadores no Parlamento.

Distritos uninominales: distritos eleitorais no qual o território nacional é dividido para a eleição de parlamentares. No México, há 300 distritos uninominais, para eleger os 300 deputados de maioria relativa, e 5 distritos plurinominais, para eleger, sob o princípio da representação proporcional, 200 deputados de acordo com as listas de 5 circunscrições plurinominais.

Escaño: assentos ou lugares que ocupam deputados ou senadores no Parlamento.

Finiquitar: saldar uma dívida, dar fim a uma situação pendente.

Gubernatura: ação ou efeito de governar; exercício do governo; período de governo.

Hito: unido, contíguo, fixo; momento marcante que divide períodos. Seu uso mais comum, no entanto, diz respeito a um sucesso pessoal ou social.

Juntas parroquiales: sistema eleitoral introduzido na Venezuela, com a reforma eleitoral de 1992, que possibilitou a eleição de Juntas Paroquiais, como uma instância governamental mais próxima das comunidades.

Operaciones avispas: prática de listas múltiplas utilizada na Colômbia que evoca a imagem de um enxame de abelhas. Sob a forma de listas separadas, se constitui numa estratégia empregada pelos partidos políticos com o objetivo de “picar” os eleitores, onde quer que eles se encontrem no seu distrito eleitoral, a fim de obter mais vagas no parlamento por resíduos eleitorais.

Resquebrajamiento: ação ou efeito de quebrar alguma coisa.

Esbozo de geografía política de los países andinos hacia un *Atlas electoral de América Latina*

Jean-Michel Blanquer
Fernando Giraldo
Willibald Sonnleitner

Presentación

Para América Latina, las décadas pasadas fueron décadas de profundos cambios políticos. Mientras que sus economías y sus finanzas se abrían a un mundo globalizado, cuestionando el desarrollo auto-centrado y la capacidad de acción misma del Estado-Nación, las relaciones de poder se transformaron, se diversificaron y se democratizaron. En el centro de esta compleja mutación se encuentra un procedimiento a primera vista trivial, que algunos consideran meramente formal: el voto libre, secreto y universal. Pero si bien es cierto que, para definir la democracia, las elecciones libres y competitivas distan mucho de ser suficientes, ello no significa que éstas no tengan mucho que enseñarnos sobre el desarrollo histórico, sobre los alcances y sobre los retos que enfrenta la democratización en el continente. En efecto, los procesos electorales no solamente revelan las dinámicas del cambio político. Son, al mismo tiempo, catalizadores potentes, que participan activamente de las transformaciones del poder.

Fue por lo menos bajo esta premisa que, entre el 22 y el 26 de abril de 2002, un grupo de especialistas en materia electoral se reunió en Bogotá, Colombia, con el fin de discutir sobre la posibilidad de elaborar un atlas electoral de la región andina. Convocados conjuntamente por el Institut des Hautes Etudes

de l'Amérique Latine (IHEAL, Universidad de la Sorbona, París, Francia) y por la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, acudieron al encuentro 28 académicos y profesionales con amplia experiencia de trabajo e investigación de los procesos electorales en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, México y Venezuela. Al concluir el seminario de discusión y análisis, se celebró un coloquio internacional cuyas contribuciones se presentan a continuación. Asimismo, se generó un consenso en torno a la necesidad de una investigación colectiva más amplia, que abarcará desde una perspectiva comparativa, a la vez nacional y regional, el estudio de todas las elecciones presidenciales de la región andina desde, al menos, los años 1980.

En vistas de un segundo encuentro, a llevarse a cabo en abril de 2003 en la capital del Perú, se tomó el acuerdo de avanzar en la elaboración de una cartografía electoral – nacional y regional, sistemática y comparativa – de los países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). Dicha iniciativa se inscribe en el marco de un proyecto más amplio denominado *Atlas electoral de América Latina*, que estamos impulsando desde el IHEAL en asociación con equipos de investigación en Argentina, Brasil, Francia y México, y a los que habrán de sumarse próximamente otros colegas del Cono Sur y de América Central. Por ello, algunas precisiones sobre los objetivos generales y las metas específicas de dicha investigación pueden resultar de interés para el lector. Decidimos presentarlas aquí con la esperanza de suscitar la discusión, el debate y la cooperación.

Hacia un *Atlas electoral de América Latina*: objetivos generales

En pocas palabras, nuestro proyecto de *Atlas electoral* se plantea tres objetivos centrales:

1. Construir una base de datos que permita acceder con facilidad a los resultados de todas las elecciones de América Latina desde el inicio de la transición democrática, periodo que se sitúa, en la mayor parte de los casos, en la década de los ochenta.

2. Completar esta base de datos mediante estudios sintéticos país por país, que permitan caracterizar las peculiaridades nacionales de los procesos de democratización electoral, situándolos en su contexto histórico, social, cultural, político e institucional.

3. Elaborar una serie de investigaciones temáticas, comparativas y transversales a nivel continental, con el fin de indagar el estudio de fenómenos políticos transnacionales y de profundizar el análisis de los alcances, las limitaciones y los desafíos de la llamada consolidación democrática en América Latina.

Sobra decir que una empresa de esta índole encara retos considerables, que cabe precisar.

Desafíos teóricos, conceptuales y prácticos

Como resulta evidente, el estudio comparativo de las elecciones presidenciales de los últimos veinte años en América Latina enfrenta desafíos colosales. Estos se deben a la enorme complejidad social, económica, política y cultural de los países que conforman el continente, que le confiere al conocimiento existente una triple heterogeneidad: empírica, teórica y metodológica. ¿Cuáles son, pues, los principales retos que plantea el análisis de los procesos electorales a nivel continental?

En primer lugar, parecen existir algunos dilemas con respecto a las perspectivas analíticas y a los instrumentos metodológicos que resultan más adecuados para examinar los procesos de democratización electoral. ¿Qué lugar deberían ocupar, por ejemplo, las técnicas cuantitativas o las correlaciones de variables macro-sociológicas, y qué nos pueden enseñar los enfoques más cualitativos y antropológicos? ¿Existe una oposición necesaria entre las distintas disciplinas, o pueden éstas combinarse entre ellas? ¿Cómo articular perspectivas provenientes de la sociología política, de la geografía electoral, de la política comparada, del derecho constitucional, de las relaciones internacionales, de la historia y de la antropología política, en torno a una cartografía electoral del continente latinoamericano?

Por otra parte, cabe destacar que la transición política no tiene necesariamente ni los mismos orígenes históricos, ni la misma dinámica, ni los mismos significados en los distintos países de América Latina. Todos ellos experimentan, sin lugar a dudas, cambios profundos en materia institucional, en sus sistemas políticos y en el funcionamiento práctico de las relaciones de poder, que guardan una relación íntima con los procesos electorales. No obstante, a primera vista resulta difícil establecer lógicas comunes a escala continental. ¿Existe la posibilidad de construir una problemática común que tenga pertinencia a nivel regional? ¿Qué ciclos merecen ser analizados en los distintos países? ¿Cuándo se puede plantear, de manera operativa, el inicio de la transición democrática? ¿Cuáles podrían ser los ejes transversales de investigación y qué objetivos comunes se pueden precisar para la elaboración de un *Atlas electoral de América Latina*?

Por último, tenemos que enfrentar un problema mucho más práctico, pero que no resulta menos importante: la heterogeneidad de los datos disponibles. En efecto, más allá de las apariencias pueden existir diferencias abismales, no solamente en la calidad de los resultados electorales, sino en su significación misma. ¿Desde cuándo y en qué nivel de desagregación se pueden conseguir los

resultados de las distintas elecciones presidenciales en los diversos países? ¿Qué problemas hay que tomar en cuenta con respecto a su calidad y confiabilidad? ¿Cuáles son las características de las instituciones encargadas de organizar los procesos electorales, y hasta qué punto cuentan éstas con independencia, con recursos y con experiencia? ¿Qué significados adquiere el voto en los distintos contextos históricos, y qué relación existe entre el desarrollo concreto de los procesos electorales y las normas que rigen el funcionamiento formal y efectivo de los distintos sistemas políticos?

Considerando la enorme diversidad de situaciones históricas y nacionales, el desafío central consiste en definir cuál es el «más pequeño denominador común» que pueda ser pertinente a nivel regional y, si posible, latinoamericano. Pero, ¿cómo encarar dicha complejidad?

Estrategia metodológica

Para enfrentar los retos mencionados, se ha adoptado una estrategia metodológica que combina tres ejes complementarios de investigación:

1. Para empezar, el IHEAL ha conformado equipos bilaterales con todos los países mencionados, y estamos trabajando en la constitución de otros grupos de trabajo en el Cono Sur y en América Central. Ello nos ha permitido avanzar sustancialmente en la recolección y sistematización de los datos electorales, en los análisis nacionales y, en menor medida, en el planteamiento de la problemática continental.

2. Nuestro segundo eje de trabajo consiste en la organización de una serie de reuniones regionales en los países andinos y del Cono Sur, así como en México y en América Central. En efecto, esta etapa intermedia nos parece fundamental para consolidar el proyecto y darle una dimensión transnacional, garantizando al mismo tiempo su coherencia interna. Dichos equipos son coordinados respectivamente por Renée Fregosi (reneefregosi@minitel.net), responsable para el Cono Sur), por Fernando Giraldo y Yann Basset (fgiraldo@javeriana.edu.co, yannba@yahoo.fr), responsables para la región andina) y por Willibald Sonnleitner (Willibald.Sonnleitner@univ-paris3.fr), responsable para México y América Central). La coordinación general está bajo la responsabilidad de Jean-Michel Blanquer (Jean-Michel.Blanquer@univ-paris3.fr) y Philippe Waniez (philgeo@club-internet.fr).

3. Finalmente, hemos organizado varios encuentros internacionales (el último de ellos en octubre de 2002, en París y en Biarritz) con el fin de confrontar nuestros avances, nuestras perspectivas teóricas y conceptuales, así como nuestras preocupaciones y pautas metodológicas respectivas. Tal intercambio nos está permitiendo establecer puentes continentales entre las tres regiones men-

cionadas, mediante la construcción colectiva de un marco común de análisis y el desarrollo de reflexiones temáticas a nivel de América Latina.

Volviendo específicamente a los países andinos, cabe señalar finalmente que estamos preparando en la actualidad nuestro próximo encuentro regional, que será una excelente ocasión para profundizar estos y otros ejes de investigación. Dicha reunión se llevará probablemente a cabo en 2003 en la ciudad de Lima, Perú, en coordinación con la Universidad Católica, la Oficina Nacional de Procesos Electorales, la ONG Transparencia y el IHEAL, bajo los auspicios de la cooperación regional de los países andinos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. Es así que, en vísperas de los resultados de este próximo seminario de trabajo, se presentan las siguientes contribuciones, estructuradas en dos partes (países andinos, América Latina) y ordenadas alfabéticamente.

Esbozo de geografía política de los países andinos, de Argentina, Brasil y México

Los primeros dos artículos, de Salvador Romero Ballivián, invitan a reflexionar sobre los orígenes, los alcances y las perspectivas de la geografía electoral a partir de la experiencia de Bolivia. En su contribución introductoria, el autor recuerda las razones del surgimiento tardío de esta disciplina en América Latina y subraya su utilidad para la comprensión de los cambios políticos recientes, antes de señalar algunos de los retos que enfrenta su desarrollo a nivel continental.

En un segundo tiempo, nuestro colega boliviano profundiza el estudio de los últimos comicios presidenciales de 2002, restituyéndolos cuidadosamente dentro de su contexto histórico, sociológico, geográfico y político. Su extenso análisis proporciona una síntesis muy completa de la geografía política actual de Bolivia. Asimismo, permite entender la apretada elección de Gonzalo Sánchez de Lozada, candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), dentro de la dinámica más amplia de la transición democrática. Esta puede dividirse en dos grandes etapas. La primera, que va de 1979 a 1993, se caracteriza por un voto relativamente concentrado, que revela la capacidad de los partidos ganadores para articular regiones y sectores sociales distintos. Posteriormente, el electorado de dichos partidos se reduce, para fluctuar alrededor del 20%, un declive que manifiesta sus problemas para construir alianzas de alcance nacional frente a la fractura social y a la consolidación de particularismos regionales. Los resultados de los comicios presidenciales de 2002 pueden interpretarse, así, a la luz de tres tendencias fundamentales: el estancamiento de los «partidos de gobierno» que atrajeron el voto de los sectores y regiones favorecidos (MNR, Movimiento de la Izquierda Revolucionaria [MIR], Acción Democrática Nacionalista [ADN]), el derrumbe de los principales partidos contestatarios de fines del siglo XX

(Conciencia de Patria [CONDEPA] y Unidad Cívica de Solidaridad [UCS]) y la opción de sus votantes por apoyar al Movimiento Al Socialismo (MAS), a la Nueva Fuerza Republicana (NFR) y al Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), que captaron así gran parte del voto de los ciudadanos insatisfechos en las ciudades y en el campo.

Pese a sus peculiaridades, Colombia comparte rasgos significativos con sus vecinos andinos, particularmente en lo que concierne a la crisis estructural de los partidos políticos tradicionales. Tal como lo muestra magistralmente Rodrigo Losada, en este caso se trata de una tendencia de largo plazo. En efecto, la evolución del voto partidista entre 1974 y 1998 revela el deterioro progresivo de las dos grandes corrientes que estructuraron la vida política colombiana desde mediados del siglo XIX: la liberal y la conservadora. Partiendo de una caracterización sintética de la historia política reciente de este país, el autor subraya el impacto decisivo de la Constitución de 1991, que cataliza el resquebrajamiento de las dos fuerzas políticas tradicionales, al ampliar los espacios para la representación de nuevos actores. Sin embargo, más allá de la dramática fragmentación de la oferta política, el análisis cartográfico y estadístico de las tendencias electorales desde 1974 revela un hecho verdaderamente sorprendente: si bien es cierto que los partidos liberal y conservador muestran un claro deterioro a lo largo de ese periodo, los sentimientos partidistas conservan una impresionante continuidad territorial en muchas regiones del país. Estos hallazgos paradójicos no solamente permiten matizar el significado más profundo del declive de los dos grandes partidos colombianos. También invitan a distinguir claramente entre la crisis de los liderazgos tradicionales y el fuerte arraigo de las afinidades partidistas de los electores, cuyas preferencias indican un distanciamiento creciente con la antigua clase política. Plantean, asimismo, serios interrogantes hacia el futuro: ¿Se seguirá profundizando la crisis de los partidos liberal y conservador? ¿Continuará vigente la preocupante apatía electoral? ¿Terminará predominando el voto pragmático y personalista sobre las identidades partidistas?

La contribución de Patricia Muñoz permite profundizar estas preguntas a la luz de los resultados de las elecciones legislativas colombianas del 10 de marzo de 2002. La autora analiza la composición actual del Congreso de la República, e intenta establecer el grado de renovación de los 102 Senadores y de los 165 integrantes de la Cámara de Representantes. Pone de manifiesto la atomización de los partidos políticos (en marzo de 2002, se contaban 67 partidos y movimientos políticos inscritos ante el Consejo Nacional Electoral), el alto grado de personalización de las contiendas electorales y los efectos contraproducentes del procedimiento de cociente electoral para la asignación de escaños en el Congreso. En efecto, el número excesivo de listas (en 2002, el Partido Liberal inscribió 593

listas, el Partido Conservador 117 listas y los partidos independientes 495) conlleva la dispersión de los votos, y trae como consecuencia un alto número de sufragios a favor de candidatos que no resultan electos (de los diez millones de votos depositados en 2002 tan solo el 63% lo fueron a favor de alguno de los 102 Senadores elegidos).

La crisis política colombiana se refleja, asimismo, en los resultados de las últimas elecciones presidenciales del 26 de mayo de 2002. La victoria arrasadora del candidato independiente, Álvaro Uribe Velez (con el 53% de los sufragios válidos), contra su rival del Partido Liberal Colombiano, Horacio Serpa (que recibe solamente el 31.8% de los votos), confirma precisamente el declive estructural de las fuerzas políticas tradicionales. Como lo señala Fernando Giraldo, dicho triunfo representa una inflexión significativa en la dinámica política colombiana. El nuevo presidente ganó en 18 de los 32 departamentos, así como en el Distrito Capital. Fue electo con el apoyo del Partido Conservador, pero nunca renunció explícitamente al Partido Liberal (que tampoco lo expulsó de sus filas). Percibido por la opinión pública como un candidato de derecha – e incluso de extrema derecha – Álvaro Uribe triunfó, paradójicamente, en los departamentos con mayor presencia guerrillera, mientras que Horacio Serpa ganó en las otras 14 circunscripciones, incluidas aquellas con fuerte influencia de grupos paramilitares. No obstante, si bien es cierto que estos resultados le confieren una gran legitimidad al nuevo gobierno colombiano, el autor también advierte el riesgo del surgimiento de tendencias autoritarias y excluyentes. Frente a la debilidad actual de los partidos políticos, la afirmación de un unanimismo político alrededor del proyecto del nuevo presidente conlleva el peligro de abandonar los indispensables espacios de oposición a la guerrilla, debilitando en consecuencia, el consenso construido en torno a la democracia.

Desde el fallido intento de golpe de estado contra el presidente Hugo Chávez Frías en abril de 2001, la crisis política venezolana ha estado en el centro de la agenda latino-americana. Pero, ¿por qué y cómo fue electo tan controvertido jefe de estado? Mediante el análisis de las tendencias electorales a lo largo de los noventa, Carmen Pérez Baralt nos aporta valiosos elementos de respuesta a esta polémica interrogación. En efecto, los comicios de 1998 no solamente marcan el inicio de una turbulenta etapa de la historia política de Venezuela; sus resultados remiten a mutaciones mucho más profundas, articuladas en torno a tres transformaciones estructurales: el paso de un juego político bipartidista (dominado por Acción Democrática y COPEI) a un electorado cada vez más independiente; la creciente volatilidad de los comportamientos electorales de los venezolanos; y un incremento notable de la abstención, que rompe con una participación ciudadana tradicionalmente elevada. Estos tres factores permiten contextualizar los triunfos electorales de Hugo Chávez en 1998 y 2000,

contribuyendo a explicar la posición dominante que el presidente de Venezuela ha adquirido desde entonces en el escenario político nacional.

Complementando oportunamente este análisis, Tibisay Lucena revisa de manera sintética las reformas electorales realizadas en Venezuela desde finales de los ochenta, interrogándose sobre los efectos políticos de dichos cambios jurídicos e institucionales. Hasta 1988, el sistema electoral venezolano se regía fundamentalmente por el principio de representación proporcional, con listas cerradas y bloqueadas que limitaban considerablemente el margen de elección de los ciudadanos. Ello le confería un peso decisivo a los dirigentes de los grandes partidos, que designaban a sus candidatos sin preocuparse por las preferencias de las bases o del electorado. La crisis del sistema político – caracterizada precisamente por el fuerte desprestigio de dichos partidos – condujo a una serie de seis reformas electorales entre 1988 y 1998. Bajo la presión de grupos ciudadanos y de una opinión pública desencantada con la clase política tradicional, se introdujo paulatinamente el principio de representación mayoritario con distritos uninominales, con el fin de estrechar los vínculos entre los representantes y los representados. De esta manera, las reformas electorales se convirtieron en un tema de gran relevancia nacional, desembocando en la configuración de un sistema político mixto. En la actualidad, este combina los dos principios de representación: el mayoritario para presidente, gobernadores y alcaldes (electos por mayoría relativa); y el de representación proporcional para los cuerpos colegiados, junto con la fórmula mayoritaria en distritos preferentemente uninominales.

Las últimas tres contribuciones tienen por objetivo abrir la reflexión hacia las otras regiones de América Latina. En 2003, los argentinos elegirán a su próximo presidente en un contexto económico y político particularmente incierto. Tal como lo muestra Yann Basset, el análisis de las últimas elecciones legislativas del 14 octubre de 2001 evidencia una aguda crisis política. En efecto, el modelo bipartidista radicales-peronistas – que venía estructurando la vida política argentina desde 1983 – se ve cuestionado por un electorado cada vez más independiente y escéptico frente a los partidos tradicionales. El debilitamiento concomitante del Partido Justicialista (PJ) y de la Unión Cívica Radical (UCR), las dos principales fuerzas políticas que se construyeron respectivamente alrededor de los liderazgos carismáticos de Juan Domingo Perón y de Hipólito Yrigoyen, se percibe claramente a través de los resultados electorales recientes. Si bien en los comicios generales de 1999, ambas aún movilizaban al 60% de los ciudadanos inscritos, en el escrutinio legislativo intermedio de 2001 este porcentaje apenas alcanzó el 30%, frente a un 25% de abstencionistas pero, sobre todo, frente a un 24% de los electores que decidieron votar en blanco o anular la boleta. Más allá del declive de las dos fuerzas políticas tradicionales, la crisis política

argentina se manifiesta así de manera dramática a través de la aparición de un voto «bronca», de rechazo abierto a la clase política gobernante, que anuncia a su manera el estallido social de diciembre de 2001. Por si todo esto fuera poco, la alianza radical se disuelve con la renuncia del gobierno De La Rúa, mientras que el justicialismo sigue dividido por la ausencia de un liderazgo consensual. Las próximas elecciones presidenciales se anuncian, pues, más reñidas que nunca, sin que la inédita incertidumbre de sus resultados permita augurar una mayor legitimidad para la frágil democracia argentina.

A su vez, los resultados de las recientes elecciones presidenciales en Brasil dejan aparecer cambios muy significativos con relación a los escrutinios precedentes de 1989, 1994 y 1998. Tras haber sumado el 46.4% de los sufragios válidos en la primera vuelta del 6 de octubre de 2002, el candidato del Partido de los Trabajadores (PT) triunfa en la segunda vuelta del 27 de octubre con el 61.3% de los sufragios, es decir con una ventaja superior a 22 puntos porcentuales sobre su contrincante apoyado por los sectores de centro-derecha. ¿Cómo explicar la victoria de Luiz Inácio da Silva (mejor conocido como «Lula»)? Como lo muestran César Romero Jacob, Dora Rodrigues Hees, Philippe Waniez y Violette Brustlein, el análisis de la distribución territorial de los votos entre los cuatro principales contendientes permite entender esta impresionante ruptura en la geografía política brasileña. Por vez primera, el candidato del PT logró rebasar ampliamente los bastiones tradicionales de la izquierda, aprovechando las divisiones de la oligarquía brasileña y capitalizando al mismo tiempo el deseo de cambio de la ciudadanía mediante una hábil campaña de marketing político. Pero la alternancia también fue facilitada por el hecho de que José Serra – el candidato apoyado por el presidente saliente – no supo sumar las fuerzas que habían llevado al poder a Fernando Henrique Cardoso. En cuanto a Ciro Gomes, que se perfilaba inicialmente como el «tercer hombre», este no logró trascender su principal feudo situado en el estado de Ceará, beneficiándose sólo modestamente del electorado del Frente Trabajista, implantado sobre todo en Rio Grande do Sul. Finalmente, el mapa del voto a favor de Anthony Garotinho muestra la irrupción de un pentecostalismo político, e ilustra la importancia creciente de dicho movimiento religioso a nivel nacional.

Para terminar, el análisis riguroso de las elecciones en México rompe con un mito recurrente, acuñado exitosamente por el escritor peruano Mario Vargas Llosa: más que como una «dictadura perfecta», este régimen autoritario hubiera podido ser caracterizado como un queso suizo. En efecto, la transición política mexicana se caracteriza por un lento e inexorable declive del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se observa desde 1961 en varios estados de la república, antes de generalizarse y acelerarse notablemente a partir de 1979. La originalidad de dicho proceso de democratización reside, así, en su carácter

excepcionalmente prolongado, relativamente pacífico y fundamentalmente negociado. Pero más allá de esta aclaración histórica, la contribución de Willibald Sonnleitner se propone desarrollar una hipótesis que pueda ser sometida a verificación en otros países de América Latina: en el caso mexicano, los procesos electorales no solamente son *reveladores* del cambio político; fungen, además, como *catalizadores* activos de la transición democrática. Entre 1977 y 1996, el ámbito electoral se transforma en la arena central de la democratización, puntuada por siete reformas sucesivas que garantizarán el desarrollo de contiendas cada vez más libres, transparentes y competidas. Así, el cambio democrático en México se debe tanto a la consolidación progresiva de los partidos de oposición (en particular del Partido Acción Nacional [PAN], de centro-derecha, y del Partido de la Revolución Democrática [PRD], de centro-izquierda), como a las mismas transformaciones del sistema político-electoral.

Agradecimientos

Antes de concluir, no podemos dejar de agradecer a todas las personas e instituciones que hicieron posible el encuentro en Bogotá, Colombia. A la cooperación regional de los países andinos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia – y en particular a los consejeros Danielle Robin y Philippe Cujo – cuyo apoyo posibilitó los traslados de los especialistas latino-americanos y europeos a Bogotá, así como a la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana de Colombia, que se encargó del alojamiento, la alimentación y la logística del encuentro, con un extraordinario sentido de hospitalidad.

Gracias, también, a nuestros colegas, que aceptaron la invitación y relevaron el reto del *Atlas electoral*. Por razones diversas, no todos participan en la presente publicación, pero sin lugar a dudas forman parte integrante de este importante esfuerzo colectivo. Ellos (y ellas) son, por orden alfabético de sobrenombre: Fredy Barrero (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia), Yann Basset (IHEAL, Universidad de la Sorbona, Francia), Adriana Castro (Universidad Javeriana), Alberto Cienfuegos (Universidad Javeriana), Dora Rodrigues Hees (Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil), César Romero Jacob (Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil), Rodrigo Losada (Universidad Javeriana), Tibusay Lucena (Consejo Nacional Electoral, Venezuela), Juan Molina (Universidad del Zulia, Venezuela), Patricia Muñoz (Universidad Javeriana), Simón Pachano (FLACSO-Ecuador, Quito), Carmen Pérez (Universidad del Zulia, Venezuela), Benito Portocarrero (Oficina Nacional de Procesos Electorales, Perú), Alexander Reina (Universidad Javeriana), Juan Roca (Centro de Estudios

y Marketing Político, Ecuador), Salvador Romero Ballivián (Universidad Mayor de San Andrés/Universidad Católica, Bolivia), Armando Sarmiento (Universidad Javeriana), Mauricio Solano (Universidad Javeriana), Fernando Tuesta (Oficina Nacional de Procesos Electorales, Perú), Omar Urán (Instituto Popular de Capacitación, Colombia), Jorge Valladares (Transparencia, Perú) y Naila Yamel (Universidad Javeriana).

Finalmente, un reconocimiento especial a César Jacob, a Dora Hees y, a través de ellos, a todo el colectivo de la revista ALCEU. En efecto, nuestros amigos *brasileiros* no solamente enriquecieron sustancialmente las discusiones en Bogotá con su enorme experiencia como pioneros y coautores de los primeros atlas electorales (presidencial y municipal) de Brasil¹. Nos abrieron también, generosamente, este valioso espacio para compartir los primeros resultados con la comunidad académica latino-americana, a la que expresamos unos últimos agradecimientos anticipados por sus comentarios, críticas y sugerencias.

Jean-Michel Blanquer

Director del IHEAL, Universidad de la Sorbona, Francia
(Jean-Michel.Blanquer@univ-paris3.fr)

Fernando Giraldo

Decano del Medio Universitario de la
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
(fgiraldo@javeriana.edu.co)

Willibald Sonnleitner

IHEAL, Universidad de la Sorbona, Francia
(Willibald.Sonnleitner@univ-paris3.fr)

Nota

1. JACOB, César Romero, HEES, Dora Rodrigues, WANIEZ, Philippe, BRUSTLEIN, Violette, «As eleições presidenciais no Brasil pós-ditadura militar: continuidade e mudança na geografia eleitoral». *In: ALCEU*, Rio de Janeiro, vol. 1, n. 1, 2000, pp. 102-151, acompañado de un CD-ROM; JACOB, César Romero, HEES, Dora Rodrigues, WANIEZ, Philippe, BRUSTLEIN, Violette, «As eleições municipais e sua influência nas disputas presidenciais». *In: ALCEU*, Rio de Janeiro, vol. 3, n. 5, 2002, pp. 135-181, acompañado de un CD-ROM.